

Tudela durante la guerra de la Independencia

PRISION Y MUERTE DEL CONDE DE FUENTES

Yanguas y Miranda, Secretario del Ayuntamiento de Tudela durante la guerra de la Independencia, dejó escrito un trabajo titulado: "Relación de los principales sucesos ocurridos en Tudela desde el principio de la guerra de Bonaparte hasta la expulsión de los franceses de España". Este trabajo, fechado en 1818, es hoy nuestra principal fuente para conocer lo que en Tudela sucedió durante la francesada y hemos echado mano de él todos los que hasta el presente nos hemos interesado por este tema: Olóriz, Sáinz, fuentes, Iribarren, etc. Pero en el escrito de Yanguas, realizado únicamente con miras a cumplir un encargo que la Diputación de Navarra hizo a todos los pueblos de la provincia, sólo se encuentra una enumeración de hechos ocurridos, sin profundizar en ellos, sin entrar en detalles y por ese motivo este trabajo sólo puede servir como arranque o punto de partida para otras investigaciones más profundas.

Releyendo lo que escribió Yanguas, tuve, por vez primera conocimiento de la existencia, detención y traslado a Zaragoza, del Conde de fuentes. Estas líneas me indicaban que allí había material interesante, pero la información era, a la vez, tan escasa, que durante mucho tiempo permanecí sabiendo sólo lo que Yanguas decía: es decir, ignorándolo todo, puesto que lo único que conocía era el episodio ocurrido en Tudela. Pero, ¿quién era este Conde de fuentes y cuáles los motivos de su detención? ¿y qué fué de él posteriormente? Los "Apuntes Tudelanos", de D. Mariano Sáinz, tampoco aclaraban nada, pues se limitaban a copiar lo dicho por Yanguas y Miranda. Con el tiempo, sin embargo, he ido encontrando diversas "pistas", que han dado lugar a este pequeño estudio.

De todos es conocida la conmoción popular de la primavera de 1808. Los acontecimientos de Bayona y el Dos de Mayo, prendiendo la mecha, fueron las causas inmediatas de aquella serie de episodios que llevaron al pueblo a levantarse contra las tropas de Napoleón que, mediante un plan astutamente preparado, ocupaban ya la casi totalidad de nuestro país. Las circunstancias hicieron que las primeras víctimas del alzamiento fueran españolas y sacrificadas por españoles, ya que lo que luego fué una lucha de carácter internacional tuvo, en sus comienzos, un marcado acento de guerra civil, de rebelión popular, en aras de la cual fueron inmoladas cientos de personas tachadas de "afrancesadas" que, por su tibieza o por sus simpatías hacia los franceses y lo que ellos representaban, despertaron la desconfianza de los patriotas más exaltados. Aquellos comienzos de rebelión, llenos de bulos y noticias alarmantes, crearon una psicosis de recelo y desconfianza que empañó con los más horrendos crímenes la santidad de la causa que los motivaba. Cada provincia, cada región, tuvo sus víctimas¹.

¹ Entre estas víctimas citaré algunas, las más conocidas: el General D. Antonio Filan-gieri, en Villafranca del Bierzo; D. Luis Martínez de Ariza, Gobernador de Ciudad Rodri-

¿Son así los comienzos de todas las guerras? ¡Lógicamente no! Pero en excusa de la nuestra debemos decir que aquellos desmanes nacieron de diversas razones, entre las cuales no hay que desestimar la miseria, la incultura y la especial idiosincrasia de nuestro pueblo. No olvidemos que somos una raza impulsiva que, cuando actúa en masa, obra con el arrebató y la obcecación de gentes de "sangre caliente". Nuestra historia sabe mucho de esto.

Pues bien, en medio de aquella efervescencia y clamor popular, Tudela se alza contra el francés, a imitación de Zaragoza, que nos había precedido poco antes. Es el 1 de junio de 1808. Desde entonces el pueblo obliga a las autoridades locales a tener en cuenta su existencia y, a través de sus impulsos, llega a influenciar los acuerdos de la Junta que, a semejanza de otras localidades, Tudela había creado. El pueblo vive en continua alarma, pendiente de las noticias que de Zaragoza, verdadero volcán en erupción, van llegando. El clamor popular pide armas, y las gentes, llenas de impaciencia, bullen, alborotan, y amenazan en la plaza, ante la Casa Municipal. Toda la vida de la ciudad está alterada y los mozos, en vez de salir al campo, aprenden el uso del fusil.

Así transcurren varios días, y el 4 de junio llegan, enviados por Palafox, D. Luis Veyan y D. Manuel Tena, Capitán y Sub-Teniente de Ingenieros, para reconocer el pueblo y los medios con que cuenta para su defensa, pues se espera que los franceses lleguen en cualquier momento². Los dos militares van de un lado a otro, se asoman al puente del Ebro, escalan el castillo, examinan las casas que dan a las eras. Un tropel de mozos y chiquillos les rodea y sigue por todas partes. Los viejos, reunidos "a la fresca" junto al puente, los contemplan en su ir y venir. Los jóvenes y algunas mujeres, forman grupos en las calles y ante el Ayuntamiento. Todo el pueblo está conmocionado. Se ve que la cosa va en serio. ¡Lo malo es que escasean los fusiles y los que Palafox ha prometido no acaban de llegar!

Se habla, se dice, se murmura, se desconfía...

El malestar es evidente.

En medio de este ambiente borrascoso llega preso a Tudela el Conde de Fuentes. La escenografía para el drama está preparada, los actores también: Sólo faltaba la víctima; pero acaba de llegar.

¿Y quién era este Conde de Fuentes?

Su nombre ha trascendido tan poco, que cuando en las obras de Historia o en los diccionarios biográficos se tropieza con este título es para hallar datos referentes a dos de sus antepasados: Un famoso general del siglo XVI y un diplomático del siglo XVIII. Nuestro Conde, contemporáneo de la guerra de la Independencia, no pasa de ser un aristócrata sin más relieve que el de haber-

go; D. Miguel de Cevallos, director de la Escuela de Artillería de Segovia, asesinado en Valladolid; el Conde del Águila, en Sevilla; el Marqués del Socorro, Capitán General de Andalucía en Cádiz; D. Pedro Trujillo, antiguo Gobernador de Málaga y D. Bernabé Portillo, ambos en Granada; el Conde de la Torre del Fresno, en Badajoz; el Barón de Albalat, en Valencia. En esta capital fueron asesinados por aquellos días, también, 330 franceses residentes en ella y que habían sido reclusos en la cárcel. Las víctimas fueron innumerables en los alborotos de aquellos días.

² El informe de estos militares lo transcribe Yanguas así: "Al pronto dijeron que convenía poner en la primera torre del puente una puerta atronera, la que, en caso necesario, debería fortificarse con sacas de lana; que debía ponerse el suelo que faltaba a dicha torre (a su primer piso), abriendo troneras por la parte de arriba, quitarse todos los antepechos del puente y cortar la arcada de delante del torreón".

sele catalogado como afrancesado y haber sido cogido por el engranaje de aquella conmoción popular que sacó a España de la somnolencia en que había estado postrada durante cien años de gobierno borbónico.

El Conde de fuéntes pertenecía a la familia Pignatelli,³ de la que, años antes, había salido un ejemplar tan meritorio como aquel don Ramón, canónigo e ingeniero, de cuyo saber enciclopédico todos se hacían lenguas, y a cuyas iniciativas y desvelos se debía la obra del Canal Imperial. Este benemérito zaragozano era, en efecto, hijo de los Condes de fuéntes, pero, por cierto, no el único que adquiriera fama, ya que también su hermano, D. Joaquín Pignatelli de Aragón y Moncayo, llegó a ser conocidísimo como embajador del Rey Carlos III en las Cortes de Turín, Londres y París.

Este Pignatelli, Conde de fuéntes, diplomático y cortesano, contaba con el aprecio del Rey, y en Versalles disfrutaba de la confianza y amistad de Luis XV, hasta el punto de ser envidiado por los embajadores de otros países. Hay que decir en su favor que fué el primer protector de Goya, habiéndolo colocado en el estudio de José Luzán cuando el pintor de fuéntes llegó a Zaragoza, en su juventud. Triunfador en las lides diplomáticas, tuvo también, en su tiempo, fama de hombre galante, tan afortunado en los negocios del corazón como en los asuntos de Estado. Casado en primeras nupcias con D.^a María Luisa Gonzaga y Caracciolo, duquesa de Solferino, volvió a contraer matrimonio, en 1775, con la interesante y culta duquesa de Huéscar,⁴ madre de la famosa Cayetana, duquesa de Alba.

Los Condes de fuéntes, Grandes de España,³ estaban, como se ve, emparentados con las primeras casas de la aristocracia española.

De su primer matrimonio tenía, este Conde de fuéntes, varios hijos. El primero de ellos, el Marqués de Mora, título concedido por Felipe IV en 1643 para los primogénitos de esta Casa, casó con la hija única del Conde de Aranda y después de enviudar mantuvo un célebre idilio con aquella mademoiselle De Lespinasse, famosa por su Salón filosófico y por la amistad que mantuvo durante años con D'Alembert y otros enciclopedistas franceses de mediados del siglo XVIII.

El segundo de sus hijos, don Luis, casó en París con la hija del Conde d'Egmont que, a su vez, pertenecía a la rama francesa de los Pignatelli. fué el heredero del título, que transmitió a sus hijos, Armando y Alonso, muertos ambos prematuramente, volviendo a pasar, entonces, el título familiar a don Juan Pignatelli, el tercero de los hijos del Embajador, siendo éste, seguramente, el padre del personaje que nos ocupa.

Esta rama de los Pignatelli, arrastrando de padres a hijos una tuberculosis que, por predisposición, resultaba hereditaria, vio, en el transcurso de treinta años, pasar por cuatro o cinco personas distintas el Condado de fuéntes.

Los Pignatelli tuvieron casa en Madrid, en la calle de Hortaleza y, poste-

³ Los Pignatelli, familia de origen napolitano enraizada en Aragón, descendían de un familiar del Papa Inocencio XII.

⁴ "...lo mismo componía versos y traducía tragedias o comedias del francés, como dibujaba; a cuya habilidad debió su nombramiento, en 1766, de académica honoraria de San Fernando y luego directora (de la Academia)".—EZQUERRA DEL BAYO, "La Duquesa de Alba y Goya".

La Grandeza fué concedida por el Archiduque D. Carlos de Austria, pretendiente al trono de España, en 1708, y fué confirmada por Felipe V el 23 de enero de 1728, a favor del XV Conde de fuéntes.

riormente, en la calle Real del Barquillo (casa n.º 3, manzana n.º 307), como correspondía a un Grande de España tan ligado a las cosas de la Corte. Pero el palacio solariego de la familia radicaba en Zaragoza. Era un gran caserón de ladrillo oscuro, con amplísimos balcones de hierro forjado en la planta principal, y galería de ventanas de medio punto en el último piso, bajo el tallado alero. La fachada principal, frontera del palacio de Sástago, daba al Coso, frente a la actual calle de Alfonso I. Tenía, por la parte de atrás, un extenso jardín, al que asomaban las traseras del Convento de San Francisco y algunas casas de la vecindad. Cuando los Sitios de Zaragoza este jardín llegó a ser famoso, tristemente famoso, por los combates que en él se desarrollaron. El palacio llegó a ser ocupado en ambos sitios por los franceses, mandándolo incendiar, en el segundo, el Capitán Prost,⁶ para aislar su flanco izquierdo y prevenirse de cualquier sorpresa.

El Conde de Fuentes hecho prisionero en 1808, se llamaba don Armando de Pignatelli. Ignoro la fecha de su nacimiento y las prendas que le distinguían; sólo sé que, a la sazón, aún era joven, de unos treinta años de edad, y de atractiva presencia. Había pasado gran parte de su vida en París (como lo hicieran años antes sus tíos el Marqués de Mora y el Duque de Villahermosa), en contacto con aquella alegre e interesante sociedad de fines del siglo anterior, de la que también formaron parte, anteriormente, dos aristócratas tudelanos: Manuel Vicente Murgutio Gaytán de Ayala, hijo de la Marquesa de Aravaca, y Fernando Magallón,⁷ de la familia de los Marqueses de San Adrián, que era secretario del Conde de Aranda, nuestro Embajador.

Cuando empezaron los acontecimientos de 1808, el Conde de Fuentes era persona conocidísima en los salones de París, lugar al que tan unido estaba por sus lazos familiares. Así lo acreditan estas palabras del General Barón Lejeune: "... había vivido en París, en nuestra intimidad y le amábamos por sus amables cualidades". También la Duquesa de Abrantes, esposa del General Junot, dice hablando de él: "... uno de nuestros mejores amigos". Fuentes era, a la vez personaje de primera categoría entre la nobleza española y, principalmente, de la aragonesa. Esta categoría hizo que su nombre fuese incluido entre los de la Grandeza para asistir, con los de su clase,⁸ a las recién convocadas Cortes de Bayona. No debe, pues, extrañarnos que su persona llamase la atención desde el primer momento y que, por su convivencia con los franceses, sus amistades y sus simpatías por todo lo de allende el Pirineo, fuese catalogado como afrancesado, con todo lo que esto llevaba implícito.

¡Cuántos, como él, pertenecientes a la aristocracia o a las clases privilegiadas, formaban parte de ese grupo! La alta sociedad española, única con medios para asomarse al exterior o para catar y conocer lo que de allí venía, era, en gran parte, afrancesada. Es decir, simpatizante y aun imitadora, del espíritu, usos y costumbres de la nación vecina. Este título de "afrancesado", que en realidad debe corresponder única y exclusivamente a aquellos que colaboraron con los invasores y con el Rey intruso, se ha venido aplicando de una

⁶ Jefe de los Ingenieros de las fuerzas asaltantes, en el Sector Centro (orilla derecha).

⁷ "Hombre alegre y vividor y amigo de todos los filósofos entonces en boga". P. Luis COLOMA, "Retratos de Antaño".

⁸ Los demás grandes citados para tomar parte en las Cortes de Bayona fueron: El Duque de Frías, el de Medinaceli, el de Híjar, el Conde de Orgaz, el de Fernán Núñez, el de Santa Coloma, el Marqués de Santa Cruz, el Duque de Osuna y el del Parque. (Toreno. Tomo I).

forma muy ambigua y ha terminado dando cabida en él lo mismo al que aspiraba a un cambio de la dinastía reinante, que al que sólo era admirador de las Dossas de Francia. Del Conde de fuentes puede decirse que ambas definiciones le alcanzaban.

No me consta si el Conde de fuentes, aparte de su carácter, que tan claramente lo definía como afrancesado, realizó por aquellos días algún acto que agudizara aún más su significado político⁸ bis. Algo debió de haber, sin embargo, ya que el día 3 de junio, "a instancias del público", le fué embargado su palacio de Zaragoza, según consigna el "Diario" de un zaragozano contemporáneo suyo⁹. Este dato, por sí solo, es indicador de que su persona había suscitado algún revuelo entre los patriotas, y me afirmo más aún en esta creencia al leer en el escrito de Yanguas y Miranda: "... habiendo sabido la Ciudad (Tudela) que el Conde de Fuentes debía venir a ella y que las ideas de este caballero eran sospechosas, dio los avisos necesarios a los pueblos de la carrera de Pamplona para que lo arrestasen". ¿De dónde podrían venir esas noticias tan precisas y que llegaban a Tudela tan oportunamente? De Zaragoza, sin duda alguna.

Así, pues, tenemos dos datos: Fuentes estaba tachado de afrancesado y se sabía que, procedente de Pamplona, se dirigía hacia Tudela.

Yanguas y Miranda sigue así: "En efecto, entre seis y siete de la tarde lo condujeron desde la villa de Valtierra. Los vecinos de Tudela, cuando lo vieron, se conmovieron y amotinaron contra el Conde, llamándolo traidor, tirándole piedras y ultrajándole de todos modos. No obstante, fué conducido sin desgracia a la sala de visita de la Casa de Ayuntamiento, pero un criado suyo, que entró a pié, quedó herido gravemente, aunque después sanó. El Conde traía pasaporte del Virrey de Pamplona, marqués de Vallesantoro, del día 2, para que en virtud de orden superior pasase a Tudela de ida y vuelta, con su familia".

"Desde este momento, los ánimos de los vecinos, acalorados, no dejaban obrar a la Ciudad, ni a la Junta, sino que, permaneciendo reunidos en la plaza de Santa María, dando voces, pedían la cabeza del Conde, con amenazas a la Ciudad y Junta si no accedían a ello. Al Gobierno le pareció más conveniente remitirlo a Zaragoza, a la disposición del Sr. Palafox, y no costó poco trabajo persuadir al pueblo de la utilidad de esta medida, lo que pudo conseguirse nombrando, de entre los mozos que más se señalaban en el motín, treinta, para que lo llevasen a Zaragoza, en un coche, con el capitán retirado don Tomás Manresa¹⁰ y don Rafael Sarasa. Hubo también sus dificultades para poderlo colocar en el coche, porque los vecinos querían fuese a caballo, y ésta fué la causa de no poderlo remitir hasta cerca del mediodía siguiente, 5 de junio, en

⁸ bis Alcaide Ibieca dice (Tomo 1.º pág. 117) que los franceses le habían nombrado Capitán General de Aragón.

Lo de que los franceses "habían nombrado al Conde Capitán General de Aragón", puede ser cierto o puede haber sido un rumor público recogido por Alcaide. Creo que si hubiera sido cierto no habría tratado de presentarse en Zaragoza, ciudad amotinada, acompañado de sólo cuatro soldados. ¿Qué personalidad tenía él para dominar tamaño motín y hacerse cargo del mando? Sospecho, más bien, que trataba de llegar a Zaragoza, de incógnito, para entablar conversaciones con Palafox, la Junta y otros afrancesados emboscados, que indudablemente habría en la ciudad.

⁹ "Diario de los sitios de Zaragoza" por Faustino Casamayor.

¹⁰ Don Tomás Manresa se entregó al ejército francés, posteriormente, cuando la ocupación de Tudela, y vivió en la ciudad como afrancesado, percibiendo diariamente un suministro de víveres de las autoridades militares.

que se aquietaron los ánimos algún tanto. El comisionado Manresa llevó, también, un par de pistolas, un sable, una bolsa de vaqueta y dos maletas del Conde y el pasaporte original. Al criado herido del Conde le hallaron diez luises, diez pesetas españolas, una peseta francesa, un sueldo en plata y dos cuartos de cobre. El Conde, cuando había de marchar, mandó repartir ese dinero en esta forma: cuatro duros a cuatro soldados catalanes que le acompañaron desde Pamplona,¹¹ cuatro duros a ocho mozos que lo condujeron desde el puente a la prisión,¹² y lo restante para la mujer del alcaide de la Ciudad que lo sirvió en la prisión. El criado quedó en el hospital de Tudela hasta que sanó de sus heridas".

Pero, ¿a dónde se dirigía realmente el Conde?

Yanguas asegura, como se ha visto, que a Tudela, en viaje de ida y vuelta. Pero en ese párrafo hay dos cosas que chocan. Dice: "...para que en virtud de orden superior pasase a Tudela" y, añade, "con su familia". De ésta nada habla el Secretario tudelano. Leyendo su escrito se saca la conclusión de que el Conde venía acompañado, únicamente, de cuatro soldados catalanes y un criado. Es de suponer que, caso de haberle acompañado algún familiar, habría sufrido el mismo maltrato que el Conde y su criado y, naturalmente, lo habríamos sabido. Por otra parte el Conde era soltero. ¿De qué familia podría tratarse? ¿Desistió a última hora de que le acompañasen? ¿O acaso tendría alguna finalidad, que desconocemos, el que figurase el pasaporte extendido de esa manera? De lo que no nos cabe duda es de que el Conde sabía que su viaje podría resultar una aventura peligrosa y de que no tenía el propósito de dete-

¹¹ La guarnición española de Pamplona, cuando el general D'Armagnac ocupó la ciudadela, se componía de unos trescientos soldados del regimiento "Voluntarios de Tarragona" y, seguramente, los cuatro soldados catalanes que acompañaban al Conde, pertenecían a dicha unidad. El que fuera, en este viaje, acompañado por soldados, demuestra, una vez más, que Fuentes realizaba una misión por encargo de las autoridades.

¹² Estos ocho mozos que trasladaron y protegieron al Conde desde el puente hasta el Ayuntamiento, a los que el Conde tuvo interés en gratificar de esta manera, le salvaron la vida, sin duda, en aquellos momentos. Luego permanecieron de guardia con él, hasta que fueron relevados por los que habían de custodiarle durante la noche. He hallado un recibo en el que se especifican sus nombres. Dice así:

"Casimiro Bentura, Pedro Navasqués, Ramón Rodríguez, Vicente Moneo, Ramón Urrutia, José Zapater, Luis Benito, Ramón Larramendi: Se les entregará una peseta por haber estado de Guardia con el Preso hayer día 4.—Tudela y junio 5 de 1808.

Por la Junta Militar
Firmado: Mediano

Otros recibos que se refieren a la custodia del Conde de Fuentes durante su estancia en Tudela son los siguientes:

"A Mateo Liñán, Diego Tarazona, Serapio Ardóiz y Esteban Martínez se les dará una peseta por haber estado de Guardia en la Cárcel la noche última.—Tudela y junio 5 de 1808.

Por la Junta Militar
Firmado: Mediano

"Xavier Bona, Benito Torres, Pedro Ramírez, Xavier Melero, acaban de llegar con sus armas de haber estado de Guardia toda la noche y toda la mañana, en la puerta de la Cárcel, cuidando del Preso; por lo que se les abonará una peseta a cada uno.—Tudela y junio 5 de 1808.

Firmado: Nicolás Mediano

"Pagué D. Rafael Garbayo, Tesorero, lo que D. Xicolás Mediano previene, saliendo responsable el Regidor. Firmado: Joaquín de Borja.

Otro recibo: "Por un almuerzo y cena a los que hicieron la guardia al Conde de Fuentes y casa de la Ciudad, 30 rs. fs."

nerse en Tudela. Su viaje encerraba una finalidad política, una misión que no pudo realizar.

Se nos dice que el viaje había sido autorizado "de orden superior". Superior, naturalmente, a la autoridad del Virrey que extendía el pasaporte. Luego ¿quién pudo ser esta autoridad superior? El Estado español había quedado sin cabeza visible al pasar los Reyes a Bayona. En Madrid, Murat, como lugarteniente de Napoleón, era la máxima autoridad. En Navarra, a pesar de figurar aún el Virrey, Marqués de Vallesantoro, quien mandaba en realidad era el General D'Agoult,¹³ que traía de cabeza a la Diputación, a la Ciudad y al mismo Virrey. No cabe duda, pues, que su viaje había sido decidido por alguna autoridad francesa.

Esta incógnita queda resuelta con lo que, posteriormente, escribieron el Barón Lejeune y el General Marbot, pues ambos coinciden en que Fuentes, "que se encontraba entonces en París", había recibido de Napoleón "la peligrosa misión de disponer a los aragoneses a que reconocieran como rey a José Napoleón". Esto, que ya era sabido de los aragoneses, fue lo que motivó la orden de detención. La Junta de Zaragoza no quería ni oír hablar de componendas con el francés y se salió con la suya: ¡No dieron al Conde de Fuentes ni ocasión para abrir la boca!

Con esto terminó, antes de ser expuesta, la misión del Conde de Fuentes que, de haber tenido éxito, habría cambiado totalmente el desarrollo de esta primera parte de la guerra de la Independencia, evitando los Sitios de Zaragoza, la destrucción de la ciudad y la heroica lucha y sacrificio de sus habitantes.

El Conde, detenido en Valtierra, fue traído, seguidamente a Tudela. He encontrado una nota en el Archivo del Ayuntamiento tudelano que dice: "A Joaquín Laguardia y compañeros de Valtierra que condujeron al Conde de Fuentes... 60 Rs. Fs." Debió de ser una partida bastante numerosa la que llegó a Tudela, custodiando al preso, a juzgar por la cantidad con que se le gratificó.

Como se ve, faltó poco para que el Conde fuese inmolado en Tudela como, por esos días, lo fueron diversas autoridades y ciudadanos en otros lugares, por creerles también afrancesados. La determinación de mandarlo llevar a Zaragoza obedecería, sin duda, a una petición de Palafox al ordenar la detención, pero no deja de llamar la atención el que la Junta, con astucia, decidiera que treinta mozos, "de los que más se señalaban en el motín", fuesen los que lo llevaran custodiado a Zaragoza. Esto fue una sabia medida para acallar a los alborotadores, pero dudo mucho de que fuera una medida prudente, pues, si bien el preso llegó a Zaragoza, muy bien hubiera podido suceder que la escolta, soliviantada en su amor patrio, lo sacrificara durante el camino. Me parece que el pobre preso no iría tan tranquilo como debieron de quedarse los miembros de la Junta tudelana cuando se lo quitaron de enmedio.

¡Bueno, ya tenemos al Conde en Zaragoza! La noticia de su prisión y traslado debió de correr como la pólvora. Faustino Casamayor la refleja, en su "Diario de los Sitios de Zaragoza", con los errores y tergiversaciones que sufren las noticias al pasar de boca en boca. Primeramente dice: "5 de junio. Vino la

¹³ La Diputación coincidía, con el Virrey, en que las órdenes del General D'Agoult aumentaban la intranquilidad. "Es un hombre violento, que amenaza en todo y que no atiende a razones" dice un escrito de la Diputación. (Catálogo de documentos de la sección de Guerra del Archivo General de Navarra, relativos a la guerra de la Independencia 1807-1808, por D. FLORENCIO IDOATE).

noticia de haber preso el Marqués de Hugarte, en Pamplona, al Conde de Fuentes". Luego, el día 6, añade: "Al mediodía fué traído por 100 hombres de Navarra y algunos aragoneses, el Conde de Fuentes, y encerrado en el castillo de la Aljafería, entregado por el Marqués de Hugarte".

Es curioso ver con qué persistencia y sin ningún fundamento se carga en el haber del marqués de Huarte la detención de Fuentes¹⁴. Y no es menos curiosa esa exageración de que llegó a Zaragoza custodiado por 100 hombres de Navarra... "y algunos aragoneses"¹⁵. ¡Menudo batallón!

El "Diario" de Casamayor vuelve a ocuparse del preso al día siguiente: "7 de junio. Esta noche fué trasladado el Conde de Fuentes a la Cárcel de Corte en un coche escoltado de los honrados paisanos".

El día siguiente, ocho de junio, tiene lugar en Tudela el combate de los paisanos contra las fuerzas de Lefebvre-Desnouettes y, a los pocos días, comienza el primer sitio de Zaragoza¹⁶. Con esto, el silencio más impenetrable se hace en torno al Conde. Pasan los meses y nada se sabe de él. A este primer sitio sucede el segundo¹⁷. En enero de 1809 el General Junot, Duque de Abrantes, toma el mando del ejército sitiador. Los franceses saben ya que el Conde está detenido dentro de Zaragoza. Unas líneas, en las "Memorias" de la Duquesa de Abrantes, nos ponen nuevamente en la pista del prisionero: "Muy pronto había de sentir (Junot) penas más íntimas. Una de ellas fué saber que Armando de Fuentes, uno de nuestros mejores amigos, estaba prisionero en Zaragoza y que Palafox, de quien era pariente, le había hecho encerrar en una casa, para sustraerlo del furor del pueblo. Junot quería mucho al Conde de Fuentes. Al saber la noticia me la escribió y comprendí, por el estilo sombrío de su carta, lo mucho que le había afectado. La idea de que pudiera mandar cavar una mina bajo la casa en que su amigo estaba encerrado hizo en su ánimo tal efecto que llegó a influir en su salud"¹⁸.

¹⁴ Casamayor siguió convencido de ello hasta el fallecimiento del Marqués, como puede verse por esta nota de su Diario: "16 de diciembre de 1808. Este día murió el Marqués de Hugarte, de Tudela, el que prendió y trajo al Conde de Fuentes".

El Marqués de Huarte llegó a Zaragoza el día 5 de junio, comisionado por la Junta de Tudela, para reclamar de Palafox la ayuda por éste prometida, y fué quien llevó la noticia de la prisión del Conde de Fuentes. Por este motivo, Casamayor, que había oído algo, le atribuye la prisión; cosa en la que el Marqués no tuvo ninguna participación.

Se trata del Coronel don Diego de Huarte, primer Marqués de su apellido; título que le había sido concedido por Carlos IV en 1796. Vivía en la parroquia de San Jorge, casa número 23 del Cuartel n.º 9, cuya entrada principal estaba, entonces, en el Mercadal, con fachada, también, a las Herrerías. Hoy ésta es la fachada principal de la casa. El edificio tiene una escalera monumental, ingeniosamente dispuesta y digna de conocerse. En él radican, hoy, los Juzgados de Tudela.

¹⁵ El presente recibo aclara la verdad: "Confieso yo, el avajo firmado, haver recibido de Manuel Aranaz, Alcaide de la ciudad y con su orden, mil reales fts. para ocurrir a los gastos que se ofrezcan en la conducción del Excmo. Sr. Conde de Fuentes, desde esta Ciudad a la de Zaragoza, a que he sido comisionado como capitán retirado, con una escolta de 30 hombres. Y para que conste doy y firmo el prte. en Tudela a 4 de junio de 1808.—Firmado: Tomás Manresa. Valga por duplicado" (sic). Archivo del Ayuntamiento de Tudela.

Cabe suponer que, al pasar por los diferentes pueblos de ruta y, principalmente por los próximos a Zaragoza, algunos vecinos de los mismos se agregasen a la comitiva y que la entrada de ésta en la capital, tan soliviantada aquellos días, tuviera caracteres de verdadero acontecimiento.

¹⁶ El primer sitio duró desde el 15 de junio hasta el 14 de agosto de 1808.

¹⁷ El segundo sitio duró desde el 20 diciembre de 1808 hasta el 21 de febrero de 1809.

¹⁸ Ya en esta época, el General Junot, comenzaba a dar signos de la enfermedad mental que le llevó al suicidio. En 1813, después de inferirse diversas heridas con un cortaplumas, acabó tirándose por una ventana, de cuyas resultas falleció.

Al llegar aquí hemos tenido que abandonar las fuentes documentales españolas para utilizar las francesas. Sabido es que los franceses han tenido, de siempre, un afán muy loable de escribir sus memorias. Esta afición a la autobiografía, fomentada por ese estilo fácil y elegante propio de tantos franceses, existía ya, y muy desarrollada, en la época de las guerras napoleónicas y, gracias a estos trabajos, hoy conocemos la sociedad y los acontecimientos de aquellos tiempos mucho mejor y más detalladamente que sus propios contemporáneos.

Es cierto que en las memorias el autor suele, en muchas ocasiones, dejar volar su fantasía, desfigurando en parte los hechos. Esto, tan disculpable, es común a los libros de memorias de cualquier país y de cualquier época. Pero cuando se confrontan las memorias de varios autores distintos, tratando un mismo tema, las diferentes versiones de los acontecimientos nos ayudan a conocer la verdad de lo sucedido. La misión del investigador es, precisamente, la de desentrañar la verdad, recurriendo a diversas fuentes. Esto es lo que he pretendido con el tema de que vengo tratando.

Existen dos franceses, testigos excepcionales, cuyas memorias tratan del segundo sitio de Zaragoza y que hablan en ellas del Conde de Fuentes. Me refiero a los Generales Lejeune y Marbot. Lejeune, oficial de Ingenieros agregado al Estado Mayor, participó directa y personalmente en las operaciones del segundo sitio, al igual que Marbot. Este era Ayudante del Mariscal Lannes, que había sucedido a Junot en el mando del sitio y pudo contemplar personalmente, desde tan alto puesto, todo lo referente a la rendición de Zaragoza. Tanto Marbot, como Lejeune, sabían que el Conde se encontraba preso en el interior de la ciudad sitiada. Quizá estarían en antecedentes de la misión que le había sido encomendada, por habérselo oído comentar al Mariscal o a Junot. Lejeune habla del preso como si lo hubiera conocido mucho antes, en su época de París, y da a entender, también, que Fuentes conocía a otros miembros de la Plana Mayor del ejército sitiador. Esto y el interés que Lannes demuestra por Fuentes durante las conversaciones que precedieron a la rendición, nos confirman, una vez más, que los franceses lo consideraban como uno de los suyos.

En efecto, Alcaide Ibieca, contemporáneo de los Sitios, residente en Zaragoza y autor de una documentada Historia de ellos, clásica entre los investigadores, dice al relatar la entrevista de Lannes con los representantes de la Junta que fueron a gestionar la rendición de la plaza: "El Mariscal preguntó por el Conde de Fuentes y habiéndosele contestado permanecía en la cárcel, dispuso lo trasladaran allí al momento, como hicieron a media noche"¹⁹.

Es lástima que tengamos tan pocos datos de procedencia española. Lo mismo Alcaide Ibieca que Casamayor, cuando abordan estos hechos y la figura del Conde, parecen hacerlo de refilón, como si no fuera necesario entrar en explicaciones y detalles. Se ve que ambos escribieron pensando tan solo en sus contemporáneos o, mejor dicho, en sus paisanos: personas que sabían de sobra quién era el Conde de Fuentes y todo cuanto con él había sucedido.

Los franceses, en cambio, son mucho más explícitos.

Lejeune, que está reputado como muy verídico en sus escritos y en los

¹⁹ "Historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón". Madrid 1830 y 1831.

cuadros que de las guerras napoleónicas pintó²⁰ deja, sin embargo, en esta ocasión, volar un poco su fantasía y lo que nos cuenta parece sacado de uno de aquellos folletines que los escritores franceses del siglo XIX pusieron tan en boga. Veamos lo que dice: "En cuanto estuvieron montados nuestros puestos alrededor y en el interior del palacio de la Inquisición, nos apresuramos, provistos de antorchas, a ir a libertar al infortunado príncipe Pignatelli, Marqués de Fuentes, Grande de España, quien había vivido algunos años en París en nuestra intimidad, y a quien apreciábamos por sus excelentes cualidades. Había venido el año anterior a Zaragoza, a llenar una misión conciliadora, de parte del Emperador, y desde aquel día gemía en los calabozos de la Aljafería, sin que la protección de Palafox hubiera servido para aliviar su suerte. Aquel joven y gran señor aragonés estaba a punto de perder la razón a consecuencia de los malos tratamientos que se le habían hecho sufrir. A las ruidosas aclamaciones nuestras y a la luz siniestra de las antorchas, el espanto se apoderó de su corazón, creyendo que se le sacaba para llevarlo al suplicio. Pero cuando se vió estrechado en nuestros brazos, nos reconoció y nos nombró a casi todos. Así que llegó a respirar el aire libre, su sorpresa y su felicidad fueron tan grandes que no pudo resistir su fuerte impresión y murió de alegría al cabo de algunas horas".

El Barón Marbot da otra versión de lo sucedido, con ribetes imaginativos también, pero que, al confirmar la inmediata muerte del Conde, sirve para valorar lo escrito por Lejeune. El nos lo cuenta así: "El Mariscal Lannes, temiendo que antes de entregar las armas, algunos fanáticos matasen al príncipe Fuentes Pignatelli, puso por primera condición que se lo entregarían vivo. Vimos, pues, llegar a este desgraciado, traído por un carcelero de cara atroz, que después de haberlo maltratado muy cruelmente durante su largo cautiverio, tuvo la desvergüenza de escoltarlo, pistolas al cinto, hasta el cuarto del Mariscal, queriendo tener —decía— un recibo de la propia mano del jefe del ejército francés. El Mariscal hizo que lo despidieran; pero, no queriendo aquel hombre marcharse sin un recibo, Labedoyère,²¹ muy impaciente, se enfureció y le hizo bajar las escaleras a fuerza de patadas en el trasero. En cuanto al príncipe Pignatelli, daba verdadera pena de tanto como había sufrido durante su encarcelamiento. La fiebre le devoraba y no había una sola cama para ofrecerle, porque, tal como lo he dicho ya, el Mariscal estaba alojado en una casa enteramente desguarnecida, pero que tenía la ventaja de estar situada cerca del lugar de ataque,²² mientras que el General Junot, mucho menos abnegado, se había

²⁰ El General Barón Lejeune era, a la vez, un pintor de suficiente categoría como para plasmar en cuadros, de inigualable verismo, los hechos más salientes de las campañas en que intervenía. Hoy día estos cuadros figuran en el Museo de Versalles y son motivo de admiración para los miles de visitantes que los contemplan anualmente, mientras que los historiadores acuden a ellos como fuentes para sus estudios.

²¹ Labedoyère era Ayudante de Lannes, como Marbot. Este lo describe así: "Era distinguido, alto, espiritual, valiente, instruido; se expresaba bien, aunque tartajeando un poco".

Tenía fama de ser muy impulsivo y arrebatado. Incondicional de Napoleón, fué fusilado después de los Cien días, lo mismo que el Mariscal Ney.

²² El Mariscal Lannes instaló su puesto de mando en el edificio llamado "la Casa Blanca", que aún existe. Marbot habla de él así: "El Cuartel General del Mariscal Lannes estaba a un tiro de cañón de la ciudad, en el inmenso edificio de un mesón abandonado, en el lugar llamado "Esclusas del canal de Aragón"... "habiendo sido quemados, durante el sitio, todos los muebles de la posada, no había ni una sola cama. Dormíamos sobre los ladrillos de que estaban soladas las habitaciones".

establecido a más de una legua de la ciudad, en un rico convento. Allí llevaba muy buena vida y ofreció hospitalidad al príncipe, que la aceptó. Pero le resultó funesta, porque Junot le dió una comilona tal que su estómago, debilitado por el régimen de la cárcel, no pudo soportar este cambio tan brusco y el Príncipe Pignatelli murió en el momento en que su vuelta a la libertad le hacía tan feliz".

Estas dos versiones coinciden en lo fundamental, es decir, en que el Conde, al que ambos llaman Príncipe Pignatelli, murió tan pronto como volvió a la libertad. No importa que el uno lo atribuyera a la fuerte impresión que le produjo su libertad y el otro a indigestión; el hecho cierto es que el pobre conde falleció, después de haber pasado mil privaciones durante los nueve meses de su cautiverio.

¡Y qué meses! ¡Cuántas veces vería, en su transcurso, acercarse el momento final! Si malo fué el trago de Tudela no debieron de ser mejores los que hubo de pasar en Zaragoza.

La muerte del Conde debió de ocurrir en la tercera decena de febrero de 1809, si consideramos que Zaragoza se rindió el día 21 de dicho mes. De esta forma acabó el episodio comenzado en Valtierra y Tudela nueve meses antes.

Lamento no haber hallado más datos que los expuestos, pero los considero suficientes como para poder emitir una teoría distinta de la de Lejeune y Marbot, y con más visos de realidad en lo tocante a las causas que motivaron la muerte del Conde de Fuentes.

Lejeune dice que murió de alegría. La cosa, aunque posible, no parece muy verosímil. Marbot, por su parte atribuye la muerte a un trastorno digestivo. También ésto es posible, teniendo en cuenta, principalmente, el estado del Conde, consecutivo a una dieta tan prolongada. Pero ¿no sería más natural y sencillo achacar la desgracia a la peste que, desde hacía meses, venía diezmando a los sitiados de Zaragoza?

Marbot dice que al Conde le devoraba la fiebre cuando llegó ante el Mariscal. Esto era anterior a los agasajos de la hospitalidad de Junot. Hay que suponer, pues, que en ese momento ya se hallaba enfermo. Y enfermo de una enfermedad grave; tan grave que, en cortísimo plazo, le originó la muerte.

¿Qué sabemos de esa enfermedad?

Hablando de ella, el doctor Royo Villanova, en su estudio titulado "La Medicina y los Médicos en la época de los Sitios de Zaragoza", dice: "No cabe duda alguna, la epidemia de Zaragoza durante la época de los sitios, fué la enfermedad de los fatigados y de los pobres, la de los campamentos y la de los presidios, aquella que tiene por madre la miseria y por padre el hambre... Se trataba, pura y simplemente, del tabardillo pintado; del tifus exantemático..."

Es cierto que los médicos e investigadores no han dicho, aún, su última palabra en asunto tan delicado. También es cierto que lo que unos denominan

Un documento del Archivo Municipal de Tudela prueba que este cuadro, descrito por Marbot, era cierto. Dicho documento es una solicitud, fechada el 16 de enero de 1809, procedente del Comisario de Guerra de la Plana Mayor del Ejército sitiador. En él se solicita, con destino al puesto de mando del Duque de Montebello, una cama, una mesa, sillas, vajilla, tinteros, papel, plumas, etc. El que todo ésto se pidiera a Tudela, situada a más de 80 kms. de distancia, da idea de la desnudez de mobiliario y enseres existente en las afueras de Zaragoza y pueblos próximos. Esta desnudez, de que hablan diversos autores contemporáneos, era consecuencia del despiadado saqueo a que fué sometida toda la zona al paso de los soldados franceses, camino de Zaragoza.

El Mariscal Lannes tomó el mando del sitio el día 22 de enero de 1809, y la petición se hacía, una semana antes, con vistas a su próxima llegada.

tifus otros lo tachan de peste y que, incluso, esta palabra puede tener diversos significados para unos y otros. Puede que algún día sepamos con seguridad de qué enfermedad se trataba.

En el caso presente no es cuestión ni de definirla, ni de catalogarla, sino, exclusivamente, de achacarle una víctima más y, como se ha visto, una víctima de categoría.

¡Fatiga, hambre, miseria! Todas estas calamidades, causantes de la epidemia o, cuando menos, fomentadoras de la misma, las padecieron en grado sumo los habitantes de Zaragoza y, naturalmente, en igual grado, o quizás mayor, el Conde de Fuentes.

De esta enfermedad morían, diariamente, unas trescientas personas, en las últimas semanas del sitio y, en el trimestre que siguió a la rendición, aún murieron, víctimas de ella, de ocho a diez mil personas más²³.

¿Qué duda puede quedarnos, después de esto, para suponer que el Conde fuera, también, víctima de la epidemia que asoló a Zaragoza?

GONZALO FORCADA TORRES.

²³ Los muertos durante el segundo sitio, según datos de la época, fueron 54.000 personas; de las cuales más de las tres cuartas partes se debieron a la epidemia que asoló la ciudad.

FUENTES UTILIZADAS

Fondos del Archivo Municipal de Tudela.
" " del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, de Tudela.

Bibliografía

- ABRANTES, Duquesa de—"Mémoires secrets, ou souvenirs historiques sur Napoléon, la Révolution, le Directoire, le Consulat, l'Empire et la Restauration". H. Gantur. París, 1837.
- ALCALDE E IBIECA, A.—"Historia de los Sitios que pusieron a Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón". Madrid, 1830.
- ARTOLA, Miguel.—"Los Afrancesados", Madrid, 1953. Sociedad de Estudios y Publicaciones.
- ATIENZA, Julio de—"Diccionario Nobiliario". Editorial Aguilar. Madrid, 1954.
- AYERBE, Marqués de—"Memorias del Marqués de Ayerbe sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay y el principio de la Guerra de la Independencia ordenadas y publicadas por D. Juan Jordán de Urriés, actual Marqués del mismo título".
- BELMAS, J.—"Journaux des sièges faits ou soutenus par les francais dans la Peninsule, de 1807 a 1814". Firmin Didot. París, 1836-37.
- BOUISSOUNOUSE, Janine.—"Julie de Lespinasse" (Ses amitiés, sa passion). Librairie Hachette. París, 1958.
- CADENA, Ramón.—"Relación de los Sitios de Zaragoza". Imprenta "Diario de Avisos". Zaragoza, 1908.
- CASAMAYOR, Faustino.—"Diario de los Sitios de Zaragoza". Prólogo y notas de José Valenzuela La Rosa. Zaragoza, 1908.
- COLOMA, S. J., Padre Luis.—"El Marqués de Mora". Segunda edición. Imprenta y tipografía Sucesores de Rivadereyra. Madrid, 1903.
- COLOMA, S. J., Padre Luis.—"Retratos de antaño". Imprenta de "El Mensajero del Corazón de Jesús". Bilbao, 1891-92.
- CHARDIGNY, L.—"Les Marechaux de Napoleón". Flammarion. París, 1947.
- EZQUERRA DEL BAYO, J.—"La Duquesa de Alba y Goya". Editorial Aguilar. Madrid, 1959.
- GOMEZ DE ARTECHE, José.—"Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814". Madrid, 1868-1903.
- GRASSET, Gral. Alphonse.—"La Guerre d'Espagne". Tomo III. París, 1932.
- IDOATE IRAGUI, Florencio.—"Catálogo de documentos de la Sección de Guerra del Archivo General de Navarra, relativos a la guerra de la Independencia". Pamplona 1958. Inédito.
- LEJEUNE, Gral. Barón.—"Sièges de Saragosse. Histoire et peinture des événements qui ont eu lieu dans cette ville ouverte pendant les deux sièges qu'elle a soutenus en 1808 et 1809". Firmin Didot frères. París, 1840.
- MADÉLIN, Louis.—"L'affaire d'Espagne". (Histoire du Consulat et de l'Empire). Librairie Hachette. París, 1945.
- MARBOT, Gral. Barón de—"Mémoires du Général Baron de Marbot". Tomo II. Librairie Plon et Nourrit. París, 1898.

- ROGNIAT, Gral. Barón.—"Relation des Siéges de Saragosse et de Tortose, par les françois, dans la dernière guerre d'Espagne". Firmin Didot. París, 1814.
- ROYO VILLANOVA, Ricardo.—"La medicina y los médicos en la época de los Sitios de Zaragoza". Zaragoza 1908.
- SAINZ, Mariano.—"Apuntes Tudelanos". Tudela, 1913.
- TORENO, Conde de—"Historia del levantamiento, guerra y revolución de España". París, 1838.
- VARIOS AUTORES.—"La Guerra de la Independencia española y los Sitios de Zaragoza". Conferencias de la cátedra "General Palafox" en la Universidad de Zaragoza. Publicadas por el Ayuntamiento y la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1958.
- YANGUAS Y MIRANDA, J.—"Relación de los principales sucesos ocurridos en Tudela desde el principio de la guerra de Bonaparte hasta la expulsión de los franceses de España". Tudela, 1818. Archivo Municipal. Libro 19, n.º 73 (85 fol.).